

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 125

Sevilla—Sábado 1.º de Junio de 1901

AÑO XXV

## EL CONFLICTO OBRERO

Nuestro silencio.

Desde el momento en que el núcleo de obreros sevillanos que forman la agremiación de las industrias metalúrgicas se declararon en huelga, y, aconsejados por insanas predicaciones y torcidos consejos, acordaron las bases y tarifas rechazadas por los fabricantes fundidores y patronos, dimos en tres artículos la voz de alerta, pidiendo al obrero cordura y sensatez para que la industria sevillana no fuese herida de muerte en beneficio de otros centros productores.

Nuestra observación en asunto de tan capital importancia para los intereses de la ciudad nos hizo ver que extrañas maquinaciones trabajaban con éxito, distanciando al obrero del patrono, y preparaban la muerte de una riqueza local que tanto ventía contribuyendo al engrandecimiento de Sevilla. El amor á ésta y al pueblo honrado y trabajador nos inspiró los artículos del 1, 4 y 7 de Mayo, rebosantes de sinceridad, amor y respeto á las clases proletarias.

Ahí están vivos todavía los textos que acreditan nuestra afirmación de hoy. Con ellos pretendimos, dentro de la limitada esfera de nuestra acción, limar asperezas y allanar obstáculos para que el obrero reconociera la exageración de su demanda, y el industrial otorgara cuanto más pudiera conceder de los lucros de su labor industrial.

Con ello cumplíamos nuestro deber de periodistas honrados, y rendíamos á la justicia y á la razón el debido acatamiento.

Pero los *cunucos* de Saint-Simón y Fourier nos salieron al paso, asestandonos, á modo de puñaladas *traperas*, todas las más repugnantes calumnias injuriosas que pueden concebir las más rebajadas conciencias, pretendiendo quitar de este modo la fuerza moral á los razonamientos aducidos en aquellos artículos de EL BALUARTE. Ni un argumento contrario, ni un dato que viniese á demostrar que la mala fé ó el error inspiraban nuestros escritos.

¡Por única respuesta á nuestro análisis recibimos la pezuñada brutal del zafio engreído!

Como único razonamiento para desvirtuar la síntesis de nuestro trabajo periodístico, en el centro social de los obreros de hierros y metales se quemaban los ejemplares de EL BALUARTE, *sin leerlos*, según nos notificó con gran regocijo el periódico de la casa.

¡El auto de fé del sectario y del inquisidor fanático, fué puesto en uso por los titulados *hombres libres* que pretenden razonar todos sus actos!

¡Cuánta amargura tuvimos que gustar! El inagotable amor que sentimos por las ideas redentoras fortaleció nuestro espíritu y nos indujo á perdonar la injuria y la calumnia alevosa que contra nuestra honradez asestaron los cuatro exaltados que alborotan el cotarro social. Dimos paz á la pluma, y nos dispusimos á esperar inactivos á que la fuerza efectiva de la sensatez y de la lógica solucionase el conflicto presente.

Por esta razón hemos callado, y en silencio permaneceríamos si el clamoreo levantado en la prensa local, producido por el último *Manifiesto* de la comisión permanente de la Sociedad de Obreros en Hierros y Metales no viniese á modificar nuestro voluntario silencio.

La verdad desnuda.

La prensa de *á perra chica*, la prensa grande, de la mayor circulación, la misma que nos llevó al ridículo en Melilla y nos metió en la fúesta guerra americana, ha roto el fuego, y, como siempre, arimándose al sol que más calienta, por ser apasionada adoradora de todos los Segismundos, entra en el debate de soslayo, encendiendo una vela al Diablo y otra al arcángel San Miguel, sin razonar, sin dar soluciones, y parapeñándose detrás de su mostrador de comercio, que ha bautizado modestamente con el nombre de *información imparcial*.

Y con la *imparcialidad* que le es tan característica, dice muy seriamente al tratar de los actos de la Sociedad de Hierros y Metales en huelga:

«Hay que hacer justicia. En este, como en todos los actos públicos, realizados por la Asociación, desde que se inició la huelga, los obreros han observado una actitud correcta, honrada. Escucharon cuantas excitaciones les fueron dirigidas; mostráronse dispuestos á transigir en todo aquello en que entendían que la transacción no lesionaba sus derechos; ni produjeron algaradas, ni tampoco intentaron nada que pudiera interpretarse como imposición ó acto de fuerza.»

Para *El Liberal*, por lo que se deduce de lo transcrito, en no quemándole los chavaletes y no arrojando á sus redactores de cabeza por los balcones, todo lo demás es correcto y satisfactorio.

Analicemos esa corrección.

La Comisión permanente de la Asociación de Obreros en Hierro y Metales, sin protesta de la colectividad que representa, lanzó en su Manifiesto de 8 de Mayo pasado á la pública voracidad la siguiente diatriba contra los dueños de fábricas y talleres de hierro:

«...sabemos que muchos capitales han sido adquiridos por las invasiones bárbaras, el pillaje, el robo y el saqueo; sabemos que ninguno de nuestros explotadores lo han ganado con el sudor de su frente, ni al nacer han traído pegado al cuerpo los títulos de propiedad, las tierras y fábricas que poseen; sabemos también que los burgueses fabricantes de Sevilla, con quienes tenemos entablada la lucha, han sido trabajadores, y los que no, lo han sido sus padres en esta misma localidad, pues varios de ellos fueron huelguistas en otras ocasiones, por nosotros conocidos.»

¡Señores fabricantes, más lógica! Acordáos que algunos de vosotros han estado presos por huelguistas no hace mucho tiempo; y por último, sabemos que vuestros capitales nos pertenecen á nosotros, que somos los que los hemos ganado con el sudor de nuestra frente; vosotros no habéis producido nada; los *sárganos* no producen. ¡Y qué sarcástico contraste! Los productores, los obreros, en la indigencia y la escasez, y los *holgazanes* *nadando en la abundancia*, y coartando nuestro derecho valiéndose de un poder autoritario que *no sabe ó no quiere saber* cumplir con sus deberes, poniéndose de parte de la justicia y sobornando á papuluchos indecentes que pretenden formar opinión, porque se le da—aunque ignominiosa é injustamente—el nombre de periódico republicano—¡qué sarcasmo! tratando de desvirtuar los hechos, atacando con desdoro cínico á una corporación que no conoce, y defendiendo mercenaria, rastroera, vil y crapulosamente á los que, identificándose con tal familia, que pudiéramos llamar reptiles de la prensa, pagan con el oro acumulado á costa de nosotros libelos tan infames.»

Y desde el momento en que la Directiva de la Asociación lanzó á la publicidad aquel Manifiesto lleno de injuriosas calumnias, era lo más natural que quedasen rotas toda clase de relaciones entre obreros y patronos.

¿Como se le va á exigir hoy al industrial que tienda su mano conciliadora, para estrechar la que trazó sobre el papel esas abrumadoras ofensas?

Por este motivo, la huelga de los obreros en hierro y metales ha pasado á la categoría de conflicto personal, por la falta de cordura de su Comisión permanente en la respetable defensa de los intereses colectivos que le estaba encomendada.

En esos párrafos transcritos se insulta á los patronos, se injuria á sus padres, se calumnia á todos los que no se allanan á pensar como ellos piensan.

¿Qué hubieran hecho los obreros si los patronos se hubieran permitido poner en duda siquiera la moralidad y la honradez de sus progenitores?

Soluciones del presente.

Como el estado pasional en que se encuentran los ánimos de los patronos y de la Directiva de la Sociedad no está en manos de nadie modificarlo, porque nadie tiene derecho á entrar en el sagrado de las conciencias para imponerles el grado en que deben estimar el respectivo honor, lo procedente para poder llegar á un pacto de transacción honrosa sería que esa Comisión

permanente dimitiera y fuese sustituida por otra compuesta de obreros pertenecientes á los talleres y fábricas cerrados por la fuerza huelguista.

Los patronos y las comisiones de sus respectivos obreros podrían llegar fácilmente á un acuerdo. ¿Qué mal hay en ello? ¿Que se vulnera la solidaridad social?... Pues que estas comisiones de obreros que han de entenderse con sus patronos, obren con arreglo á instrucciones de antemano recibidas y que respondan de un modo homogéneo al interés colectivo.

Lo primero que debe hacerse es matar el odio que va germinando al calor de los rencores que engendraron ofensas injustificadas y fuera de toda oportunidad.

La solución satisfactoria que armonice de presente los intereses del capital y del trabajo vendrá con la mayor llaneza seguidamente.

Soluciones para el porvenir.

El mejoramiento que necesita la vida mísera que arrastra el proletariado, no se conseguirá en definitiva con el aumento de los jornales que encarecen la producción, sino con el abaratamiento de las materias de primera necesidad necesarias á la vida; con casas económicas para obreros, y la supresión de los tributos y los arbitrios con que están grabadas las sustancias alimenticias de primera necesidad; con la creación de cooperativas de socorros y de seguros de vida, que obliguen al ahorro forzoso se nivelarían los presupuestos de los obreros, y podríamos pensar en un desarrollo industrial que hiciera frente á la manufactura extranjera que invade nuestros mercados.

Para conseguir estos fines es para lo que podría servirnos esa *gran prensa* que llena sus columnas de informaciones taurinas, criminalistas y *polítiqueras*, más atenta al ochaveo que le produce el trato de lo insustancial, que el análisis prolijo de nuestra crisis social.

Esa *gran prensa* podría, en vez de andar á caza de actas de diputados para sus directores y amigos, obligar á los gobiernos que nos rigen, liberales ó conservadores, á que no gasten su tiempo en pequeños negocios de interés particular, olvidándose de las cuestiones generales para gobernarnos al azar y sin ideal alguno.

Y ya que no tenemos gobiernos protectores, ni autoridades que se interesen por el bienestar social, tomen ejemplo nuestros obreros de los mineros de Montceau, que se han sostenido cien días en la huelga más interesante de los modernos tiempos.

Durante toda ella, cada día los huelguistas han celebrado, cuando meaos, una reunión pública, con el fin de enterarse de la marcha de los asuntos, y votar su orden del día confirmativa de la huelga. Muchas de esas reuniones eran precedidas de manifestaciones, á que asistían las mujeres mezcladas á los hombres. Generalmente las reuniones se celebraban en la plaza pública porque no había local capaz de contener la enorme multitud, y muchos días los oradores que dirigían la palabra á los huelguistas eran forasteros que llegaban de todas las partes de la Francia, especialmente de París, de donde iban diputados socialistas ó periodistas con varias misiones para confortar á los huelguistas.

Estos no han cesado de estar en comunicación con toda la Francia proletaria, que les ha prodigado sus auxilios, abriéndose suscripciones en los periódicos, celebrándose *mecetings* y fiestas de pago para reunir fondos con que ayudarles, no dejando también de ser auxiliados con donativos llegados del extranjero.

Lo cortés no quitaba á lo valiente. A la vez que los huelguistas se mantenían firmes frente á la Empresa de las minas, no cesaban de negociar con ella si la vetan disposiciones conciliadoras.

Cuando ya parecían agotados todos los medios de avenencia, y los mineros franceses, haciendo causa común con los huelguistas, habían acordado ir á la huelga general por un *referendum* de 50,000 votos, de ellos 30,000 por la huelga general y 20,000 en contra, se ha llegado á un arreglo entre la Empresa y los mineros.

Por virtud de ese arreglo, debían ser sacri-

ficados 307 obreros que la Empresa no necesita hoy para su servicio; pero el Gobierno francés ha tomado la palabra para decir que daría ocupación permanente á esos obreros en los trabajos públicos, trasladándolos gratis, con sus familias, por el ferrocarril.

¿No es verdad que todo esto es maravilloso? ¿A qué se debe?

A variedad de causas.

La más inmediata, á que el Municipio de Montceau ha estado á la altura de su paternal misión, y á que el alcalde de Bouveri es un obrero que se ha portado como un bravo ejerciendo su autoridad constantemente para favorecer el orden y la inteligencia con la Empresa; sobre ello, á que el Gobierno directamente, y por mediación del prefecto ó gobernador, no ha dejado de facilitar la solución completa de la cuestión; á la ilustración de los obreros que les permite ver cada vez con más claridad que de la violencia nada útil sacan; á las facultades de todo género que tiene ya en Francia el proletariado para comunicarse y concentrar su acción sobre un objetivo determinado.

Ahora bien, ¿quién ha creado ese medio social tan favorable al triunfo de la clase proletaria? ¿Quién ha rodeado de respeto sacro el sufragio, permitiendo á los obreros ser dueños de los municipios y tener numerosos representantes en Cortes? ¿Quién ha fundado la escuela laica de donde ha salido ese proletariado consciente? ¿Quién ha creado el sindicato que ha dirigido la huelga de Montceau? ¿Quién inclina la fuerza del poder público en favor de los obreros? ¿Quién?

La República.

## CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

## POTENCIA NAVAL

Las Sociedades económicas de España, á excepción de la de Barcelona, se han constituido en Congreso naval en Madrid, y acordado la necesidad y la conveniencia de que tengamos Marina de Guerra.

¡Admirable propósito! ¡Noble empeño! Aspiración bellísima. También nosotros creemos que España debe ser una potencia naval, debe tener su gran marina de guerra, si no para lanzarnos á aventuras, para defendernos en nuestra casa, para garantizar nuestras provincias isleñas y nuestras posesiones de Africa, y para dar á la América de nuestra raza prueba evidente de que existimos.

Necesidades supremas de un pueblo que quiere vivir la vida moderna, y que quiere que su historia, su lengua, sus tradiciones se difundan más y más cada día.

¿Pero podemos tener armada, capaz siquiera de satisfacer estas necesidades y de fomentar nuestro comercio, nuestra producción, nuestras industrias?

Entendemos que sí. ¿Cómo? Creando primero lo que los modernistas llaman *potencia económica*. Procurándonos para barcos y dotaciones, para arsenales y astilleros, no arrancando el sudor al contribuyente ni empobreciendo al país más de lo que están; no apelando al recurso gastado de los empréstitos, ni acudiendo á presupuestos extraordinarios; no esquilmando más al pobre Juan Paga, sino buscándolo y arrancándolo.

selo al usurpador, al enriquecido á costa del Estado nacional y al ocultador de la riqueza contributiva; al egoísta fraile y al voraz jesuita, á todas aquellas asociaciones y compañías y sociedades del privilegio que han laborado para sí, obteniendo pingües ganancias cuando la nación perecía y cuando el trabajador y el industrial morían de hambre y cerraban sus establecimientos por no poder satisfacer al fisco en sus voraces demandas al oro y más oro.

Para construir barcos capaces de formar dos escuadras, una división naval de altura y otras dos divisiones de verdaderos guardacostas, se necesitan por lo menos ochocientos millones de pesetas y una cantidad que no podía bajar de doscientos millones para poner los arsenales y astilleros en condiciones adecuadas á construir una parte importante de esa escuadra; de forma que se necesitan mil millones de pesetas consagradas exclusivamente á dotarnos de Marina, que si se hubieran de formular en un presupuesto extraordinario de cincuenta millones, se necesitarían veinte años, con un interés crecidísimo y en condiciones onerosísimas, dado caso que el pueblo se prestara á ello, que no se prestaría; y á que las Cortes lo votaran, que no se atreverían á tanto, y antes que llegara la escuadra á construirse, los astilleros á ponerse en condiciones y los barcos á navegar con el personal necesario y adecuado, habríamos desaparecido del mapa como nación autónoma y como estado independiente, y en este caso sobrarían los acuerdos del Congreso Naval y las monedas de cinco duros de que hablaba el señor Navarro Reverter, y para maldita de Dios la cosa que nos hacían falta los arsenales y las construcciones.

España necesita marina, y marina importantísima y fuerte; pero antes precisa verdaderos españoles, verdaderos patriotas, verdaderos ciudadanos de que hoy carece por la educación religiosa que nos educa para amar á Dios y menospreciar familia, patria, amigos y conciudadanos. Valga como digresión, y seguimos.

Como quieren los congresistas, como quiere el poder público, como pretenden esas varias instituciones permanentes que dirigen el Estado nacional, no tenemos, no tendremos marina; para que la haya es preciso repletar las arcas del Tesoro con el producto de todas las usurpaciones, con el arrimo del dinero de todos los privilegios. Para tener marina no se puede aumentar la deuda de diez millones que pesan sobre nuestro Tesoro, á la que están afectas nuestras principales rentas.

Para tener marina y armada y barcos modernos, y todo lo necesario para dotación y entretenimiento, se necesita un gobierno revolucionario que sea justo, fuerte y enérgico, y que quiera reivindicar á la nación lo que á la nación pertenece, por ejemplo:

Banco de España, doscientos millones; bancos particulares con determinados privilegios, cien millones; Compañía de Jesús y comunidades religiosas, por lo que han acaparado y lo que indebidamente usufructúan, doscientos millones; otros doscientos millones arrancados á los que se han enriquecido á costa del Estado en la infinidad de negocios políticos financieros realizados desde la restauración hasta hoy; otros doscientos millones por la riqueza oculta; por los bienes que retienen, obispos y otras entidades religiosas, cien millones; por el resultado de multas impuestas á las Compañías de ferrocarriles y otras, otros cien millones, que se aplicarían á otras exigencias tan apremiantes como el pago á los maestros de escuela.

Así es como en dos años podríamos tener una poderosa armada, pagada al contado y en moneda sonante de purísimo oro, y se confirmaría plenamente todo cuanto ha dicho el ministro de Hacienda conservador: que aquí hay mucho oro y muchas monedas de cinco duros.

Si realmente se quiere marina que responda á las necesidades de la patria y á los compromisos internacionales que empujen al Gobierno á buscar por tabla su propósito, límonos la manta á la cabeza y saquemos el dinero de donde lo hay, porque, al fin y al cabo, de España es, y de los españoles procede, y á todos nos pertenece.

A. A.

## Habla Echegaray

La humanidad progresa por el trabajo: el trabajo es el eterno obrero de la civilización; cuanto es llegada ser por una acción activa y trabajadora, tres palabras que encierran la misma idea: todo ser humano que merezca el nombre de tal será obrero de algo grande ó pequeño, modesto ó sublime, según sea su fuerza creadora ó transformadora. Y no sólo el ser humano, cuanto existe, desde las grandes

masas astronómicas hasta los últimos átomos, se ufanan en un trabajo continuo ó inacabable.

Verdades son estas que nadie niega y que han descendido á la categoría de vulgarísimas.

Pero esta palabra *trabajo* se entiende de diversas maneras, y de torcer su sentido, de adulterar su esencia, de estrechar su círculo propio, pueden nacer en la esfera social enemigas y odios tan injustos como funestos. *Todo trabajo* es noble, respetable, fecundo, santo, pudiéramos decir si nos dejásemos arrebatar por místicas exaltaciones; pero entiéndase bien: *todo trabajo*; no éste en particular; no aquél, y los demás despreciables, aborrecibles y engañosos: todo por igual.

Trabajar es *consumir una parte de la vida* para alcanzar *más vida*, ya para sí, ya para los suyos, para la patria ó para la humanidad, para la generación presente ó para las generaciones futuras. Poco importa la forma en que éste se realice: las exterioridades del trabajo no constituyen su característica: son sus determinaciones particulares.

¡Ah! ¡Si de la noche á la mañana, por arte de magia se duplicasen, se triplicasen *todos los capitales* de la tierra, cómo se duplicaría y triplicaría el bienestar del obrero!

¡Esta sí que sería la inmediata solución del problema social: los salarios altos, la reducción de horas, la instrucción del obrero, su descanso, su vejez tranquila, su vida moral más y más dilatada por horizontes hoy inaccesibles!

¡Sin el *capital* nada; la muerte, el hambre, la miseria para todos; todos iguales, pero con la igualdad de las poelgas ó de los cementerios.

Con la *abundancia de capital*, todo: el bienestar y la esperanza; que aun las mismas desigualdades serían gérmenes de progreso. Vale más la desigualdad de *diez metros más ó menos* entre muchas torres, que la igualdad niveladora que se tienda mezquinamente sobre un rastro de hormigas.

Y bien; sólo la ciencia y sus aplicaciones prácticas, sólo el trabajo inteligente realiza estos prodigios; no en un día todo, pero cada día algo más.

Trabájese, pues, en resolver, dentro de lo posible, el problema social, ó en facilitar su solución: esto es justo, noble y simpático; pero entiéndase que la solución más eficaz consiste en aumentar el capital por el trabajo, y entiéndase que el trabajo más fecundo es el de la inteligencia.

El mundo antiguo esclavizó al hombre; esclavicemos hoy los elementos; cada masa de vapor que se encierre en una caldera, cada corriente que se lance por un hilo, cada rayo de sol que se aprisione, redimirá cien obreros. Pero ¿quién sabe? Acaso es ley histórica que el pueblo escogido odie siempre al redentor.

JOSÉ ECHEGARAY.

## De actualidad

Entre los ministros predomina el criterio de que el discurso de la Corona sea sobrio de palabras y abundante de conceptos claros y definidos respecto de la gestión política y económica del partido gobernante.

Quiéren que refleje de un modo concreto y terminante las aspiraciones y deseos del país, haciéndole concebir fundadas esperanzas de verlos realizados.

Del problema religioso asegúrase que lo tratará vagamente, ofreciendo negociar con Roma las reformas del Concordato.

Respecto del catalanismo, condenará con energía todo lo que se refiera á ataque á la unidad de la patria, prometiendo reformas descentralizadoras, radicales y proyectos modificativos de las leyes municipales y provinciales.

Dicen de Barcelona que una monja carmelita recluida en el Convento de la Concepción Jerónima arrojó desde el coro á la iglesia, sufriendo graves contusiones.

Desconócense los móviles.

Barcelona.—El juez constituyóse en el Hospital donde se halla la monja y recibióla declaración: resérvese el contenido: ella había manifestado que declararía toda la verdad: acentúase la creencia de que trataba de fugarse: hasta siete meses que profesó.

Llábase Narcisca Llerena, de 31 años, agraciada y simpática.

La toca habíala sustituido por un pañuelo.

En el ministerio de la Gobernación muéstranse reservados sobre los sucesos de Coruña. Se han reunido allí todas las autoridades: hay la impresión de que el gobernador ha resignado el mando.

El pueblo está alarmado. Los huelguistas prohíben que entren víveres en la población.

Proyectaban cortar el alumbrado esta noche.

Las calles están concurridas. Confírmase que el gobernador resigna el mando.

Despachos de la Argentina dicen que están arregladas las dificultades arancelarias con España.

En breve se firmará el tratado de comercio con España, la cual reduce los derechos de aduanas para pieles y lanas.

Sagasta ha manifestado que es probable se suspendan las elecciones de senadores en Valladolid por no estar constituida la Diputación.

También se propone prescindir de la reunión de las mayorías en la Presidencia: calificalo de soiré de Cachupín.

Es probable que se reunan en el Congreso.

La reunión de las mayorías será el 8 de Junio.

Romanones prepara un decreto sobre instrucción primaria, Institutos y Escuelas especiales.

Comenzará el bachillerato con dos años de gramática y caligrafía.

Villanueva recomendará á la Arrendataria que establezca la fábrica de tabaco habano en España.

Comunican de San Petersburgo que en el lugar de Starain un incendio ha destruido 135 casas, muchos graneros y existencias: dos muertos y diez heridos.

Dicen de Roma que se agrava la huelga de los albañiles: hay más de cien obras paralizadas: 4,000 huelguistas reclaman la jornada de ocho horas y aumento de jornal.

Los boers se apoderaron de 500 caballos en Colesberg, marchando al Sur.

Austria ha reclamado de Constantinopla por la agresión hecha á un buque apoderándose de las balijas de los embajadores de Austria y Francia.

Desde Coruña se ha dirigido un telegrama á Gobernación diciendo que las asociaciones obreras de la Coruña protestan enérgicamente contra la agresión de la benemérita á unos grupos obreros en que han resultado muertos y heridos.

Parece que se refiere á sucesos ocurridos hace cuatro días en las inmediaciones de la Coruña.

Despacho oficial de la Coruña.

Ayer grandes grupos de huelguistas permanecían en actitud pacífica ante los felatos.

Algunos insultaron á los empleados que prestaban servicios.

A las nueve de la noche ante un felato se reunieron los huelguistas y dieron mueras á la benemérita agrediéndola á tiros y pedradas.

Aquella hizo fuego, resultando un muerto y 10 heridos; uno grave.

La benemérita dispersó un grupo de 600 hombres.

Cumpliendo el acuerdo de las sociedades obreras como protesta contra los disparos de la benemérita contra el pueblo, hoy se ha hecho huelga general.

La ciudad presentaba aspecto triste; los comercios estaban cerrados: las fábricas paradas; hasta los panaderos no fabricaron pan.

No han podido publicarse los periódicos por holgar también los tipógrafos.

Los obreros recorrían las calles ostentando en el brazo un crespón negro.

El huelguista muerto llamábase Mauro Sánchez.

Los heridos son más: los cuatro graves fueron trasladados á sus casas.

Un civil está herido en una mano.

Dicen de la Coruña que ante la actitud del vecindario no salió hoy la benemérita.

Patrullan parejas de caballería del ejército con sable en mano.

Los aguadores impiden que las criadas surtan de agua las casas donde sirven.

Varios grupos recorren las calles, impidiendo que trabaje alguien.

Los buques han suspendido la carga y descarga.

Reclamóse el auxilio de la autoridad militar para garantir las mercancías.

Háblase de que los matarifes nieganse á matar.

Confirman los telegramas de Londres que los tenedores del Exterior telegrafiaron á Urzáiz protestando contra el impuesto, que califican de infracción.

Singapore.—En la Sucursal del Banco de Londres se ha cometido un robo de 50,000 libras.

En París el calor comienza á causar víctimas; en la vía pública ha habido tres defunciones por insolación, y tres están graves.

En la línea de Nápoles á Roma ha ocurrido choque de trenes; un muerto y 3 heridos; se han extraviado los sacos del correo.

El *Diario Oficial* del imperio alemán ha publicado la ley que regirá desde 1.º de Octubre, creando trabas al comercio y venta de vinos y sus similares.

En Postdan, anoche, los emperadores de Alemania dieron un banquete á los reyes de los Países Bajos.

El emperador brindó por la reina Guillermina, y ésta porque la perdurable unión de las monarquías sea el bienestar de los pueblos por ella regidos.

En París reunióse la Academia Francesa para elegir quiénes ocupan las vacantes de los académicos difuntos, duque de Broglie y Henry Bornier.

Elegidos el Marqués de Vogué y el poeta Eduardo Rostand, autor del *Cyrano*.

## Las circunstancias

Las circunstancias hacen la vida, y las circunstancias, en perpétuo flujo y reflujo, llevan al hombre á la desdicha ó la fortuna. Un escritor es insigne por la circunstancia, y es ilustre literato por las circunstancias. Nada hay bueno ó malo en sí: todo es accidental y contingente, todo debido á la inexorable, ciega combinación de los minúsculos é innumerables detalles que llamamos Fortuna. Puesto un periodista vulgar en la dirección de un gran periódico, es un egregio periodista; encargado un incapaz por el castro de la Presidencia del Consejo, es un periodista conspicuo. ¡Cuántos periodistas de provincias, oscuros, ignorados, despreciados, tendrán más gentileza de pluma que X, director de un formidable rotativo; y cuántos diputados provinciales, oscuros, despreciados, ignorados, no tendrán más alcances en el arte de Maquiavelo que el respetable inquilino del caserón de tartalado de la calle de Alcalá!

En la política y en el arte la fortuna lo es todo. Pereda es un inconmensurable novelista. Juan Bautista Amorós es un desconocido novelista. Pereda es famoso en España y en América; tiene editores, tiene público, dispone de rotativos incensadores, es académico y ha publicado una porción de novejas detestables; en cambio, Amorós (ó sea *Silverio Lansa*), es un señor particular conocido de varios amigos como aficionado á las letras; vive en Getafe, aspira—creo que inútilmente, y no podía ser menos—á la alcaldía de su pueblo; no es académico, no encuentra editores, no toman sus obras en las librerías de viejo; pero ha escrito, en cambio, libros tan deliciosos como *Desde la quilla hasta el tope*, y páginas de una intensidad, de vida tan extraordinaria como las páginas maravillosas de *tuña*.

Núñez de Arce es aclamado por el público ignaro de gacetilleros inconscientes; y Juan Maragall, que es el primer lírico de España, autor del estupendo poema *El comte Arnau*, es tan Juan Vulgar en Madrid, que cuando varios amigos quisimos darle, no hace mucho, un banquete, el periódico más leído de España—*El Imparcial*—anunció que se iba á dar una comida en honor de «Juan Maragall, distinguido redactor del *Diario de Barcelona*...»

Y así es todo. La literatura española es sencillamente literatura madrileña. Los rotativos cortesanos hacen las reputaciones, y las reputaciones por ellos hechas son recibidas inapelablemente en provincias. Por gran periodista se ha tenido á Lorenzana, que era un solemne gacetillero vácuo; por gran novelista se ha tenido á Alarcón, que era un mediano y pedan teso novelador. A Castro y Serrano?—quién era Castro y Serrano!—se le llamaba *maestro en aménidad*.

Arnao pasó por gran poeta y se sentó en la Academia. Hoy mismo... pero, ¿á qué hablar de lo que hoy sucede? Todos los amigos y compañeros sabemos y aquilatamos en nuestro interior la ineptia del compañero ó del amigo á quien banqueteamos y aclamamos, y, sin embargo de nuestra convicción en su mediocridad indorada, lo aclamamos y banqueteamos.

En Madrid, un banquete, un retrato publicado en una revista, una colaboración en un gran periódico, es cuestión de compadrazgo y bandidaje. Ni banquetes, ni retratos, ni colaboraciones, á fuerza de repetirse y de ser logrados por la amistad, son indicios de méritos políticos; ni merecen ser estimados por artistas inteligentes y cultos. Mas la provincia, Guadalajara ó Alicante, Cuenca ó Málaga, Coruña ó Huelva—la cándida provincia que á Madrid envía ingenuamente, cree todavía en el envidiado Madrid, en sus políticos y en sus periodistas, en sus literatos y en sus oradores; y hé aquí por qué nosotros, periodistas, políticos, literatos ó oradores, seguimos excépicos y hastiados representando la secular comedia de que nos reímos cuando el telón descende...

Y así, mientras el respetable público de provincianos no se canse y avive el seso, nosotros, ilustres, insignes, eminentes, egregios, seguiremos explotando la admiración y los bolsillos de los respetables provincianos...

J. MARTÍNEZ RUIZ.